

ei Antístes: ac neóphyto Beatissimae Virginis adspectu imperioque rursus permoto, legationemque lacrymis et precibus iteranti, praecepit, ut signum, quo magnae Dei matris ostenderetur voluntas, enixi peteret.

R. Signum magnum apparuit in caelo, mulier amicta sole et luna sub pedibus ejus, * Et in capite ejus corona duodecim stellarum. V. Fundamenta ejus in montibus sanctis, diligit Dominus portas Sion super omnia tabernacula Jacob. Et in capite.

Lectio V.

Dum viam a colle Tepejacensi remotiorem neóphytus arriperet, et Mexicum, ne patrum lethali morbo correpto extrema deessent sacramenta, Sacerdotem advocaturus contenderet, eidem benignissima Virgo tertio occurrit; moerentem de patrum sanitate certiore facit; rosasque pulcherrimas, contra loci hyemisque asperitatem, recens obortas, in ejus pallio compositas, Episcopo deferri iungit. Mandatis obsequitur Didacus, cujus in pallio, rosis coram Episcopo effusis, Mariae sanctae imago qua prorsus specie in colle prope urbem sese exhibuerat, mirum in modum depicta conspicitur. Tanto percussi prodigio religiosam civem effigiem in Episcopali sacello rite asservendam curant: quae paulo post, solempni pompa ad aedem in colle Tepejacensi extructam translata, insigni gentium cunctarum veneratione praefulget.

R. Quae est ista, quae progreditur quasi aurora consurgens: * Pulchra ut luna, electa ut sol? V. Quasi arcus refulgens inter nebulas gloriae, et quasi flos rosarum in diebus vernis. Pulchra ut luna.

Lectio VI.

Magnifico deinceps excepta templo, cui Canonicorum Collegium Romani Pontifices ad divini cultus splendorem addiderunt, Mexicanam gentis pietatem in Desparam summopere adauxit, ingen-

Sol, y con la luna debajo de sus pies.

Antif. 2.^a El pueblo que andaba en tinieblas, vió una luz grande; brilló la luz para los que habitaban en la región de la sombra de la muerte.

Antif. 3.^a Todos los confines de la tierra vieron la salud de nuestro Dios. V. Entraremos á su tabernáculo.

R. Adoraremos en el lugar donde descansaron sus pies.

LECCION IV.

En el año mil quinientos treinta y uno de nuestra redención, la Virgen Madre de Dios, como consta por antigua y no interrumpida tradición, se mostró visible al piadoso y rústico neófito Juan Diego en la colina del Tepeyac, cerca de México, y hablándole cariñosamente le mandó presentarse al Obispo, y que le notificase al mismo que allí se le fabricara un templo. Para indagar ingeniosamente la verdad del mensaje, aplazó el Obispo la respuesta: pero al ver que el neófito, de nuevo conmovido por la segunda aparición y mandato de la Beatísima Virgen reiteraba su embajada con lágrimas y súplicas, le ordenó que con empeño pidiera una señal por la que se manifestase la voluntad de la gran Madre de Dios.

R. Una grande señal apareció en el Cielo, una mujer vestida del Sol y con la luna debajo de sus pies, * Y en la cabeza una corona de doce estrellas.

V. Sus cimientos sobre los montes santos, el Señor amó las puertas de Sión sobre todos los tabernáculos de Jacob, Y en su cabeza etc.

LECCION V.

Tomando el neófito un camino más apartado de la colina del Tepeyac, y dirigiéndose á México para llamar á un sacerdote, con objeto de que su tío, acometido de gravísima enfermedad, no muriese sin los últimos sacramentos, la Benignísima Virgen le sale al encuentro por tercera vez, ahuyenta su aflicción dándole seguridad de la salud de su tío,

tique colitur populorum ac miraculorum frequentia. Quapropter Eam uti presentissimum adversus públicas privatasque calamitates praesidium Archiepiscopus Mexicanus ceterisque illarum regionum Antístites, omnium ordinum consensione, in primariam adlegerunt, universae Mexicanae Nationis Patronam, ritique electam Benedictus decimus quartus auctoritate apostólica declaravit atque Officium et Misam sub titulo Beatae Virginis Guadalupensis recitari concessit. Leo vero decimus tertius iteratis Mexicanorum Praesulum petitionibus benigne annuens, novissimum hoc officium, ex Sacrorum Ritum Congregationis consilio, recitari indulcit, Virgisque Effigiem prodigiis atque cultu celebrem aurea corona, suo nomine et jussu, solempni ritu condecorari decrevit.

R. Elégi et sanctificavi locum istum; * Ut sit ibi nomen meum, et permaneant oculi mei, et cor meum ibi cunctis diebus. V. Non fecit taliter omni nationi, et judicium sua non manifestavit eis. Ut sit. Gloria Patri. Ut sit.

In III. Nocturno.

Ant. I. Tabernaculum Dei * Maria, in medio Civitatis ejus, et non commovebitur.

Ant. 2. Egressa es * in salutem populi tui, in salutem cum Christo tuo.

Ant. 3. Gloriosa dicta sunt * de te. Civitas Dei: fundavit te Dominus in montibus sanctis.

V. Filii tui de longe venient.

R. Et filiae tuae de latere surgent.

Lectio S. Evangelii secundum Lucam.

Lectio VII. Cap. I.

In illo tempore: Exurgens Maria abiit in montana cum festinatione, in civitatem Juda. Et intravit in domum Zachariae, et salutabit Elisabeth. Et reliqua.

Homilia S. Bernardi Abbatis.

y arreglando en su tilma hermosísimas rosas que recientemente habían brotado á pesar de la aspereza de aquel lugar y del rigor del invierno, le ordena llevarlas al Obispo. Obedece Diego el mandato, en cuya tilma al caer por el suelo las rosas en presencia del Obispo, se vió maravillosamente pintada la imagen de la Santísima Virgen, exactamente en la misma forma en que se había aparecido en la colina cerca de la Ciudad. Conmovidos los habitantes de México por tan extraordinario prodigio, procuran guardar cuidadosamente en la Capilla episcopal la religiosa imagen, que poco despues fué trasladada con solempne pompa á la Capilla que se le había edificado en la colina del Tepeyac, distinguiéndose por la singular veneración con que la honran todas las gentes.

R. ¿Quién es ésta que asciende como la aurora al levantarse * Hermosa como la luna, escogida como el sol?

V. Como el arco que reluce entre nubes de gloria, como flores de rosa en dias de primavera. Hermosa como la luna etc.

LECCION VI.

Colocada despues en magnífico templo que los Romanos Pontifices ennoblecieron, concediéndole para el esplendor del culto divino un Cabildo colegiado, esto aumentó sobremanera la piedad del pueblo mexicano hacia la Madre de Dios, y acuden á venerarla en gran número los pueblos, obrando el Señor por Ella muchos milagros. Por lo cual, el Arzobispo de México y los demás Obispos de aquellas regiones, de acuerdo con todas las clases, considerándola poderosísima protectora en las calamidades públicas y privadas, la eligieron Patrona principal de toda la Nación Mexicana, y canónicamente elegida la declaró con autoridad Apostólica Benedicto XIV, concediendo que se rezaran en su honor oficio y misa bajo el título de la Bienaventurada Virgen de Guadalupe. Mas Leon XIII accediendo benignamente á las reiteradas peticiones de los prelados mexicanos, concedió por decre-

Hymnus.

Ex S. Anselmo, Episcopo Cantuarien.

Alma, parens, omni carens
Corruptelæ macula,
Quam elégit qui confrégit
Diræ mortis vincula.
Clemens! præsta ut qui festa
Tua gaudent colere,
Gratuléntur et læténtur,
Veræ lucis lumine.
Primum quidem nobis fidem
Tuis auge præcibus,
Spe labéntes firma mentes,
Charitáte róborá.
Mater Dei! nostræ spei
Causa et exórdium,
Aufer bella et flagélla,
Famem, pestem, gládium.
Egenórum et vinetórum
Consolàre gémitum:
Fave votis, dans aegrótis
Optátum remedium.
Pax et quies nostros dies
Fácciant lætissimos:
Inimícos fac amícos,
Seda malos hómines.
O María, Mater pia,
Tuum da subsídium
Ut regnémus et laudémus
Tuum semper Fílium.
Pater Deus, Fili Deus,
Deus Alme Spíritus,
Per ætérna nos gubérna
Sæcula, Deus Trinitas. Amen.
Ŷ. Omnis terrat adóret te, et psallat tibi.
R. Psalmum dicat nómini tuo.

Ad Benedictus Ant.

Quasi arcus refúlgens inter nébulas glóriæ, et quasi flos rosárum in diébus vernis.

Oratio.

Deus qui sub beatíssimæ Virginis Mariæ singulári patrocínio constitútos perpetuis beneficiis nos comulári volúisti: præsta supplícibus tuis; ut cujus hódie commemoratióne lætámur in te-

modo que ni tanta humildad disminu-
yese la magnanimidad, ni esta la humil-
dad. Mas siendo tan humilde en su pro-
pio consepto y tan magnánima en crear
la promesa, por ninguna otra cosa se re-
putaba que por humilde esclava, sin du-
dar que era la escogida para el insonda-
ble sacramento, creyendo al instante
que sería verdadera Madre de Dios y del
hombre. Asi pues, á tí, ¡oh madre de mise-
ricordia! á quién amó con preferencia á
todas las criaturas, vistiéndose el trage
de la gloria y poniendo en tu cabeza la
corona de la hermosura, por el mismo
afecto de tu alma tan sinsera, la luna
(*) estando postrada á tus pies, te inter-
pela con devotas plegarias como media-
nera entre ella y el Sol de justicia, para
que en tu claridad vean la Luz, y merez-
ca por tu ruego la luz del Sol.

Sigue el Te Deum.

PARA LAUDES Y HORAS,

Antif. 1.ª ¿Quién es ésta que se ade-
lanta como el Sol, y es hermosa como
Jerusalén?

Antif. 2.ª Las hijas de Sión la con-
templaron floreciendo como las rosas
en la primavera, y la predijeron biena-
venturada.

Antif. 3.ª Flores aparecieron en nues-
tra tierra: te alabamos, oh Santa madre
de Dios.

Antif. 4.ª Cantadle un cántico nue-
vo; anunciad su gloria entre las nacio-
nes.

Antif. 5.ª Tú eres la gloria de Je-
rusalén, tú la alegría de Israel, tú la hon-
ra de nuestro pueblo.

Salmos de lá Domínica.

CAPITULO. PROV. 8.

Bienaventurado el hombre que me
oye y que vela á mis puertas cada día
y está en acecho en los postigos de mi
puerta. Quien me hallare, hallará la vi-
da y sacará la salud del Señor.

HIMNO DE SAN ANSELMO.

Virgen y Madre de sin par pureza,
Libre de manchas, elegida y bella

[*] Esto es, la Iglesia.

rris, ejus conspéctu perfruámur in coe-
lis. Per Dóminum.

Ad primam.

In R. br. dicitur Ŷ. Qui natus es de
María Vírgine.

Ad Tertiam.

Capitulum. Beátus homo ut supra.

In II. Vesperis

Omnia ut in primis, præter sequentia.
Ad magnificat Ant.

Leva in circúito óculos tuos et vide:
omnes isti congregáti sunt, venérunt tibi:
filii tui de longe vénient, et filiae
tuae de látere surgent.

In die Octava.

Omnia ut in Festo, exceptis Lectioni-
bus, quae habentur in officio antiquo.

Madre piadosa, compasiva y tierna
Sé nuestro auxilio; y de ventura llenos
Al Hijo tuyo Emperador del Cielo

Siempre alabemos.

Y Vos Dios Padre con el Verbo increado
Y el Sacro Espiritu de amor potente,
Con vuestra gracia que á la gloria lleva
Regidnos siempre. Amén.

Ŷ. Toda la tierra te adore y cante
tu alabanza.

R. Entone cánticos á tu nombre.

Antífona para el Benedictus. Como

En el primer Sínodo diocesano de Chi-
lapa, celebrado en Abril del año próxi-
mo pasado, se presentó la protesta de fé
que añadimos, la cual por unanimidad
fué aceptada y aprobada, concediendo el
Metropolitano de México, Illmo. S. Ar-
zobispo Dr. D. Próspero Alarcón ochenta
días de indulgencia á todos los fieles
de los obispados de Puebla, Veracruz,
Chilapa, Tulancingo y Cuernavaca, siem-
pre que la reciten. Tambien el Illmo.
Sr. Arzobispo de Guadalajara Dr. D. Pe-
dro Loza, concede otras tantas por lo mis-

Del que á la muerte quebrantara luego,
Férreas cadenas.

Madre clemente de ternura llena
Has que la dicha esplendorosa venga
Para el cristiano que en sus fiestas halle
Luz verdadera.

Ven y arráiga nuestra fé sencilla
Y la esperanza que á la Patria lleva,
Y por tu gracia del amor sublime

Pródiga aumenta

Tu eres de Dios inmaculada Madre,
Raudal fecundo de esperanza grata,
En gozo el hambre, peste y guerra ar-
diente

Plácida cambia.

Benigna atiende á los que gimen tristes
Por ser esclavos de infernal imperio;
Y á los enfermos que salud te piden

Dales remedio,

Venga el consuelo y la tranquila calma
Que á Tí clamamos, celestial Maria:

Torna en amigo al enemigo y dános
Paz y alegría.

el arco que reluce entre nubes de gloria
y como flor de rosas en dias de prima-
vera.

Oración como en Vísperas.

En segundas vísperas.—Antífona para
la Magnificat: Alza tus ojos alrededor y
mira: todos estos se han congregado,
á tí vinieron: desde lejos vendrán tus
hijos, y tus hijas se levantarán (*) de tu
lado.

(*) Esto es: de todas partes y á tu lado se criarán

mo.

PROTESTA DE FE

EN LA

MARAVILLOSA APARICION

DE LA

Sma. Virgen de Guadalupe.

Amabilísima Reina y Señora de Gua-

De Verbis Apoc. cap. 12 ad fin.

Mirabatur Elisabeth personam venientis, dicens: Unde hoc mihi, ut veniat Mater Domini mei ad me? Commendabat et vocem salutantis, adjiciens: Ut facta est vox salutationis tuæ in auribus meis, exsultavit in gaudio infans in útero meo: et beatificabat fidem credentis: Beata, inquires, quæ credidisti. Magna quidem præconia; sed et devota humilitas nihil sibi passa retinere, in eum magis universa refudit, cujus in se beneficia laudabantur.

R. Felix namque es, sacra Virgo Maria, et omni laude dignissima; * Quia ex te ortus est sol justitiæ, Christus Deus noster. V. Ora pro pópulo, intéveni pro clero intercede pro devoto femíneo sexu: séntiant omnes tuum juvámén, quicumque célebrant tuam sanctam festivitatem. Quia ex te.

Lectio VIII.

Tu, inquit, magnificas Matrem Domini, sed magnificat ánima mea Dominum. In voce mea filium perhibes exsultasse in gaudio, sed exsultavit spírítus meus in Deo salutari meo: et ipse quoque tamquam amicus sponse gaudet ad vocem sponsi. Beatam esse dicis, quæ credidit; sed credulitatis et beatitudinis causa respectus est supernæ pietatis ut ex hoc magis beatam me dicant omnes generationes, quia ancillam humilem et exiguum respexit Deus. Verúntamen numquid putamus, fratres, Elisabeth sanctam in eo quod per spírítum utique loquebatur errare? Absit. Beata plane quam respexit Deus, et beata quæ credidit. Hic enim magnus divinæ respectiois éxitit fructus.

R. Beatam me dicent omnes generationes: * Quia fecit mihi Dóminus magna qui potens est. et sanctum nomen ejus. V. Et misericordia ejus a progenie in progenies timentibus eum. Quia fecit. Gloria Patri. Quia fecit.

Lectio IX.

Ineffábili síquidem artificio Spírítus

de la Sagrada Congregación de Ritos que se rezara este nóvísimo oficio, y decretó que con solemne pompa, en su nombre y por su mandato, fuese condecorada con corona de oro esta imágen de la Virgen, célebre por sus milagros y por el culto que se la tributa,

R. Elegí y santifiqué este lugar * Para que esté allí mi nombre, y estén fijos sobre él mis ojos y mi corazón en todo tiempo.

A. A ninguna nación hizo cosa igual, y no les manifestó sus juicios. Para que esté allí... Gloria al Padre... Para que esté allí...

EN EL TERCER NOCTURNO

Antif. 1.^o María es el tabernáculo de Dios, en medio de su Ciudad, y no será conmovido.

Antif. 2.^o Saliste para salvar á todo el pueblo, para salvarlo con Jesucristo.

Antif. 3.^o Gloriosas cosas se han dicho de tí, Ciudad de Dios; el Señor te edificó en los montes santos.

V. De lejos vendrán tus hijos.

R. Y tus hijas se levantarán de tu lado. (*)

Lección del Santo Evangelio segun San Lucas.—Del Capitulo I:

LECCION VII.

En aquel tiempo: Levantandose María, fué con priesa á la montaña, á una Ciudad de Judá y entró en casa de Zacarías, y saludó á Elisabeth. etc.

Homilia de San Bernardo Abad. Sobre las palabras del Apocalipsis cap. 12. al fin.

Isabel admiraba la persona de la que venía, diciendo: ¿Y de donde á mí, que la Madre de mi Señor venga á mí? Recomendaba también la voz de la que la saludaba, agregando: "Luego que sonó la voz de tu salutación en mis oídos, el niño saltó de gozo en mi seno." y beatificaba la fé de la creyente, diciendo:

(*) Esto es; de todas partes y á tu lado se criarán

superveniens tantæ humilitati magnanimitas tanta in secretario virginei cordis accessit, ut quod videlicet nec humilitas tanta minuerit magnanimitatem, nec magnanimitas tanta humilitatem. Sed cum in sua æstimatione tam humilis esset, nihilominus et in promissionis credulitate magnánimis, ut quæ nihil aliud quam exiguum sese reputabat ancillam, ad inscrutabile sacramentum nullatenus se dubitaret electam, et veram Dei et hómínis Genitricem créderet mox futuram. Jam te, Mater misericordiæ, per ipsum sinceríssimæ tuæ mentis effectum tuis jacens provoluta pédibus luna, mediatricem sibi apud solem justitiæ constitutam, devotis supplicationibus interpellat, ut in lúmine tuo videant lumen, et solis gratiam tuo mereatur obtentu, quam vere amavit præ ómnibus, et ornavit stola gloriæ induens, et coronam pulchritudinis ponens in cápite tuo, Te Deum laudamus.

Ad Laudes

et per Horas.

Ant. I. Quæ est ista * quæ processit sicut sol, et formosa tamquam Jerusalem.

Ps. Dóminus regnavit, cum reliq. de Dom.

Ant. 2. Viderunt eam * filiæ Sion vernantem in flóribus rosarum, et beatissimam prædicaverunt.

Ant. 3. Flores apparuerunt * in terra nostra: te laudamus, Sancta Dei Génitrix.

Ant. 4. Cantate ei * canticum novum: annuntiate inter gentes glóriam ejus.

Ant. 5. Tu glória * Jerusalem, tu lætitia Israël, tu honorificéntia pópuli tui.

Capitulum. Prov. 8.

Beatus homo qui audit me, et qui vigilat ad fores meas quotidie, et observat ad postes óstii mei. Qui me invenerit, invéniet vitam, et háuriet salutem a Dómino.

"Bienaventurada tú que creiste" Grandes alabanzas ciertamente; pero la devota humildad no supo retener algo para sí, todo lo refiere á Aquel, cuyos beneficios eran en ella elogiados.

R. Feliz eres, sagrada Virgen María y muy digna de toda alabanza * Porque de tí nació el Sol de justicia, Cristo Dios.

V. Ruega por el pueblo, intéven en favor del Clero, intercede por el devoto sexo femenino, sientan tu auxilio todos los que celebran tu santa festividad. Porque de tí... etc.

LECCION VIII.

Tú, dijo, ensalzas á la Madre del Señor; pero mi alma glorifica al Señor. Aseguras que á mi voz saltó de gozo tu hijo; pero mi espírítu se regocijó en Dios mi Salvador y también El mismo como amigo del esposo, se alegra cuando oye la voz del esposo. Dices que soy feliz porque creí; pero la causa de mi credulidad y de mi bienaventuranza es la consideración de la piedad sobrenatural; y por esto con mayor motivo me llamarán bienaventurada todas las generaciones, porque Dics miró la pequeñez de su humilde sierva. Mas ¿por ventura, hermanos míos, erró Santa Isabel en aquello que habló en verdad por mocion del Espírítu Santo? De ninguna manera. Ciertamente es feliz aquella á quien Dios miró, y dichosa la que creyó. Porque este fué el fruto grande de la mirada divina.

R. Bienaventurada me llamarán todas las generaciones: * Porque ha hecho en mí grandes maravillas el Señor, que es Poderoso, y Santo su nombre.

V. Y su misericordia de generación en generación sobre los que le temen. Porque ha hecho... Gloria al Padre... Porque ha hecho.....

LECCION IX.

Por artificio ciertamente inefable del Espírítu que sobrevino, á tanta humildad se agregó suma magnanimidad en el interior del corazón virginal; pero de tal